

Spanish Homily
Solemnidad de todos los santos (Cycle A)

Hoy celebramos la Solemnidad de Todos los Santos. Es un día especial en el que nos regocijamos en los santos hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares que se encuentran dignos de estar en el cielo con Dios –como San Juan Diego–. Nuestra celebración debe renovar nuestro deseo por Cristo mientras anhelamos unirnos a todos los santos que anhelan que estemos con ellos. También debemos pedir a los santos que oren por nosotros mientras nos esforzamos por unirnos a ellos en el cielo.

En la primera lectura de hoy, San Juan describe su visión del cielo. Habla de un gran grupo de personas de todas las tribus, naciones y lenguas. Están de pie ante el trono celestial adorando al Cordero de Dios. Cada persona tiene un sello en la frente que los marca como miembros de los elegidos de Dios. Llevan las ramas de palma en sus manos y están vestidos con túnicas blancas (Nos recuerda al Domingo de Ramos, ¿no?).

Los eruditos bíblicos ven la visión de Juan del cielo como una clara referencia al pasado, es decir, la Fiesta Judía de los Tabernáculos, una fiesta que se celebra en los meses de otoño agradeciendo a Dios por la abundancia de alimentos recolectados durante la cosecha. (¿A quien no le gusta una fiesta? !LA PACHANGA!). Los judíos viajaron a Jerusalén, establecieron casetas o tabernáculos para vivir como un memorial del éxodo de Egipto. Sacrifican las “primicias” de la cosecha a Dios en el Templo Sagrado y luego, se deleitan con comida rica y vinos selectos. (¿Les gusta? ¡Imagino que comían un buen mole! Que bueno, ¿no?)

La visión del cielo de San Juan fue también un anticipo de la resurrección de la nueva creación que se celebrará al final de los tiempos. Durante esta fiesta celestial, la gloriosa compañía de la Santísima Virgen María, José, todos los apóstoles, profetas, mártires y santos alaban a la Santísima Trinidad cantando cánticos de alegría. (¿Una de las canciones pudiera ser las mañanitas?) .

Juan usa las imágenes de la Fiesta de los Tabernáculos para decir también algo sobre las figuras que están vestidas con túnicas blancas. En el Antiguo Testamento solo los sacerdotes usaban vestiduras de lino blanco y solo las usaban cuando ofrecían sacrificios de animales. El sacerdote iba al templo vestido con lino blanco y luego sacrificaban los corderos, los bueyes, los toros, etc. ¿Cómo crees que se vería el lino blanco cuando terminaran de sacrificar? ¡Correcto! Estaría manchado con la sangre de los animales. (¡Una verdadera porquería!)

En la visión del cielo de San Juan, Cristo, el Sumo Sacerdote se ofrece a Sí mismo como el Cordero sacrificado de Dios. Al hacerlo, asume el sufrimiento sobre sí mismo para redimir al mundo. Así que todos visten una túnica blanca (como los antiguos sacerdotes) porque Jesús los ha redimido mediante su muerte y resurrección. Juan usa esta fascinante imagen de haber lavado sus ropas y haberlas blanqueado en la sangre del cordero. Ahora, si alguna vez has lavado una prenda blanca, manchada con sangre, no saldrá fácilmente la mancha. ¿Correcto? Entonces, si quieres limpiar una prenda blanca, no la laves con sangre. ¿Correcto? Así que hay una paradoja aquí: irónicamente, ellos blanquearon sus túnicas con la sangre de Cristo.

Deseamos seguir su ejemplo. Piensa en esto por un segundo. Vestiduras bautismales. Vestimentas para los sacerdotes, los diáconos y los servidores de altares. Un vestido de novia. Mantelería y depuradoras de altar. Incluso el paño mortuorio. Todos son blancos. ¿Por qué? Porque, como los santos y las santas en el cielo, queremos que nuestra vida sea lavada en la sangre de Cristo.

Como católicos cristianos, ya hemos comenzado este viaje hacia el cielo en nuestro bautismo cuando fuimos marcados por la señal de la cruz, lavados de nuestros pecados y ungidos con el aceite del Sagrado Crisma que nos convierte en sacerdotes, profetas y reyes de Dios. Llevábamos vestiduras blancas como signo exterior de nuestra nueva vida en Cristo y,

con la ayuda de nuestra familia y amigos, nos esforzamos cada día por llevar esa dignidad sin mancha para unirnos a todos los santos del cielo.

Hoy, recordemos a los santos y pidamos su intercesión mientras nos dirigimos hacia ustedes.

Oh Dios, fuente de la santidad que brilla a través de la vida de tus santos, que con sus oraciones y el ejemplo de su existencia seamos guiados en el camino hacia tu Hijo Jesucristo.

San Martín de Porres y todos los santos, ¡ruegan por nosotros!